



PORTADA

ARTESANOS DEL LIBRO EN EL SIGLO XII: LOS CONSUMIDORES, LECTORES Y USOS DE LECTURA 29

Seguimos explorando el desarrollo del mundo del libro y en esta ocasión nos centramos en los primitivos hábitos de lectura y sus primeros consumidores. ¿Quién sabía leer en los siglos *xvi* y *xvii*? ¿Quiénes tenían acceso habitual a la lectura? ¿Cuáles eran las materias más leídas? ¿En qué lengua leían aquellos madrileños? Todas estas cuestiones y muchas más tendrán respuesta en este artículo.

EL CORREO, LA PUERTA DEL SOL Y SUS ALEDAÑOS 35

La villa y corte de Madrid encierra muchos secretos, que se van decantando, ocultos por el tiempo, unas veces por el olvido que conlleva la vorágine de los acontecimientos del día a día de la ciudad y otras veces porque sus vestigios han desaparecido bajo una piqueta despiadada, que ha borrado su recuerdo. Uno de los asuntos poco tratados es la organización de los correos centrales que han tenido lugar en las inmediaciones de la Puerta del Sol y que han sido de vital importancia en las comunicaciones de la nación.

LO QUE FUE LA VEGUILLA Y EN LO QUE SE CONVIRTIÓ 61

Ascensión Sanz Simarro es una señora de noventa y un años que quiere dejar plasmado en un papel, inspirándose en sus vivencias familiares, lo que fue La Veguilla y lo que ahora es. La Veguilla era una huerta de muchas hectáreas que alimentó a muchas personas, y más en la guerra. Hoy en día es el Centro Comercial La Vaguada y sus alrededores (barrio del Pilar). El relato transporta al lector al año 1900 con anécdotas y desempeños de la época.

MADRID: ALQUILER DE CARRUAJES PÚBLICOS EN 1850 69

Si en la actualidad el tema del transporte público no está exento de polémicas, en el siguiente texto veremos que esta realidad no es algo reciente. Ya en el lejano 1850 los coches de alquiler se regían por una ordenanza e instrucciones que no siempre eran obedecidas. La picaresca recorría sin pudor las calles de Madrid.

DOSIER

LA MALA VIDA EN MADRID 42

El término *mala vida* sirve tanto para designar las penurias por las que en ocasiones hace pasar la vida como la vida de crápula, nocherniega y juerguista. Madrid tiene merecida fama de ser el escenario de uno y otro significado, pero... ¿desde cuándo? Esto es lo que analizaremos en el siguiente número, y para ello nos apoyaremos en testimonios literarios y periodísticos, así como en los fondos documentales y fotográficos conservados en el Archivo Regional de Madrid, que desde mediados del siglo *xix* nos muestran una incipiente noche madrileña. Una noche que a menudo mezclaba a las clases altas con las clases populares, concurriendo en lugares de dudosa reputación... Una noche como la de ahora; para unos, divertida, y para otros, miserable.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

JARDINES HISTÓRICOS: A LOS PIES DEL GRAN PALACIO DE MADRID

8

Con veinte hectáreas de extensión, el Campo del Moro es el jardín por excelencia del Palacio Real. Declarado de Interés Histórico-Artístico en 1931 y abierto al público en 1975, representa un entorno verde en el que perderse disfrutando del porte de su arboleda y de las singulares construcciones que guarda.

EL MADRID DE LAS MIL CARAS: RIQUEZAS SOBRE EL SUELO... Y EN EL SUBSUELO

12

Madrid es una ciudad dinámica y muy viva, esto no lo decimos simplemente por lo que ocurre a simple vista, sino por los muchos secretos e historias que permanecen enterrados bajo su suelo y que, poco a poco, van saliendo a la luz. En esta ocasión surcamos los entornos del Palacio Real y de la plaza de España para hablar de lugares como las desaparecidas Caballerizas Reales o un túnel oculto ideado por el mismísimo José Bonaparte.

EL MADRID DE MESONERO ROMANOS: «EL ROMANTICISMO Y LOS ROMÁNTICOS»

22

Leyendo el artículo «El Romanticismo y los románticos», publicado por primera vez en 1837, uno puede preguntarse si es sencillo para un escritor referirse a otros escritores que viven y mueren al lado suyo. Mesonero era un crítico de las costumbres, alguien que exponía al enojo, la risa o el reconocimiento de sus contemporáneos las heridas de Madrid, aquellos lugares por donde afloraba la sangre de la ciudad, eso que él veía tan claramente y contaba mejor. Más difícil debe haber sido escribir sobre un movimiento, el Romanticismo, en el que muchas veces se le ha incluido, pertenencia que él nunca reconoció. Como contrapartida, ¿qué podía hacer sino convertir al Romanticismo en una costumbre, pero más que nada una costumbre ajena a Madrid?

EXPLORA EL MADRID DE...

BENITO PÉREZ GALDÓS

25

Benito Pérez Galdós se traslada a Madrid en el año 1862 y se instala en la calle de las Fuentes. Rápidamente se integra en una ciudad que vivía el auge de los cafés literarios y que se modernizaba con notables medidas como la llegada del agua corriente a las casas. Así se forjó el idilio entre el escritor y la capital de España.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Raimundo Almeda Candil, Fabiola Azanza, Blanca Bacazo Palacios, Dani Cortés Gil, Sergio C. Fanjul, Agustín Fernández Escudero, Fátima de la Fuente del Moral, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Jonathan Gil Muñoz, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Iván Mallada Álvarez, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Pedro Sala Ballester, Ascensión Sanz Simarro, Alejandro Segura, Miguel Tébar, Almudena Torrego Casado.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Jonathan Gil Muñoz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Iván Mallada Álvarez, Ascensión Sanz Simarro, Almudena Torrego Casado.

Otros archivos: ABC, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, ARCM Fondo Contreras, ARCM Fondo Santos Yubero, ARCM Fondo Urgoiti, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, *El Punto sobre la Historia*, Ediciones La Librería, Editorial Temporeae, Fort Kimbaall Art Museum, Hemeroteca Municipal de Madrid, *La Historia a color*, *La Ilustración de Madrid*, *Memoria de Madrid*, Museo de Historia de Madrid, Museo Nacional de Cuba, Museo del Prado, Museo Romántico, National Gallery, Real Biblioteca de Palacio.

ediciones
LA LIBRERÍA

EL PALACIO DE LIRIA, EL ÚLTIMO SECRETO DE MADRID, VISITABLE

Situado en la calle Princesa, el palacio de Liria es un gran edificio del siglo XVIII, residencia de la Casa de Alba en Madrid y principal sede de su colección de arte y de su archivo histórico, ambos de extraordinario valor. En su diseño y construcción intervinieron entre otros el francés Louis Guilbert y Ventura Rodríguez. Desde septiembre de 2019 se pueden realizar visitas guiadas.

Conocido también como *el Hermano Menor del Palacio Real*, el palacio de Liria es uno de los edificios civiles más importantes de su época conservado en el centro de Madrid. La planta del palacio adopta la forma de un rectángulo inusualmente largo, al contrario de lo habitual en los palacios españoles, de planta más cuadrada y con patios en su interior.

Los tesoros artísticos e históricos que alberga el palacio de Liria son asombrosos, en especial tratándose de una colección privada. Entre las piezas más destacadas, sobresale una galería de retratos de los sucesivos duques, pintados por maestros como Christoph Amberger, Tiziano, Louis-Michel van Loo, Mengs, Goya, Federico de Madrazo, Joaquín Sorolla y Daniel Vázquez Díaz. Especialmente célebres son el *Retrato del gran duque de Alba*, de Tiziano, y el de *La duquesa Cayetana con vestido blanco*, de Goya. La pinacoteca incluye relevantes obras italianas como *Alegoría de la Verdad*, de Francesco Furini, *La expulsión del Paraíso*, de Andrea Vaccaro, y ejemplos de Elisabetta Sirani, Carlo Maratta, Francesco Guardi y Giovanni Pannini.

Las visitas del público al palacio de Liria comenzaron el pasado mes de septiembre y estas incluyen, por primera vez, la entrada a una de las estancias más singulares y atractivas de esta residencia, la biblioteca, hasta ahora accesible sólo a estudiosos e investigadores.

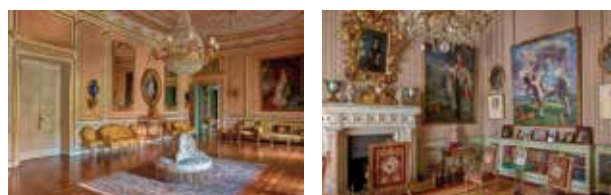
Con la llegada del otoño los ciudadanos y visitantes de Madrid podrán realizar una visita guiada al palacio. Las visitas se realizarán en grupos de un máximo de veinte personas y durarán unos sesenta y cinco minutos, tiempo en el que se contemplarán más de una docena de estancias ubicadas en las plantas primera y baja del palacio, incluida la biblioteca, que contiene más de dieciocho mil volúmenes y donde se exhiben joyas bibliográficas y documentales como la Biblia de la Casa de Alba, la única

colección de cartas autógrafas de Cristóbal Colón en manos privadas, el último testamento de Fernando el Católico o la primera edición de *El Quijote* de Madrid, de 1605.

Fuente: www.esmadrid.com

Página oficial de turismo del Ayuntamiento de Madrid

M. H. ■



Palacio de Liria

C/ Princesa, n.º 20

Información y entradas: www.palaciodeliria.com

A LOS PIES DEL GRAN PALACIO DE MADRID

Con veinte hectáreas de extensión, el Campo del Moro es el jardín por excelencia del Palacio Real. Declarado de Interés Histórico-Artístico en 1931 y abierto al público en 1975, representa un entorno verde en el que perderse disfrutando del porte de su arboleda y de las singulares construcciones que guarda.

Tras dejar atrás la estación de Príncipe Pío cruzamos por un paso de peatones que salva la Cuesta de San Vicente para, a los pocos pasos, ir andando paralelos al muro que delimita los jardines palaciegos del Campo del Moro. Una visita que representa el tercer paseo que damos en esta sección por los jardines históricos de la ciudad de Madrid; una pequeña aventura por uno de los espacios verdes de nuestra urbe más destacados y que constituye todo un pulmón de aire limpio y un oasis de paz. A pesar de lo cual no somos capaces de quitarnos de la cabeza una cancioncilla que desde hace un buen rato no deja de sonar en nuestra cabeza y que dice así:

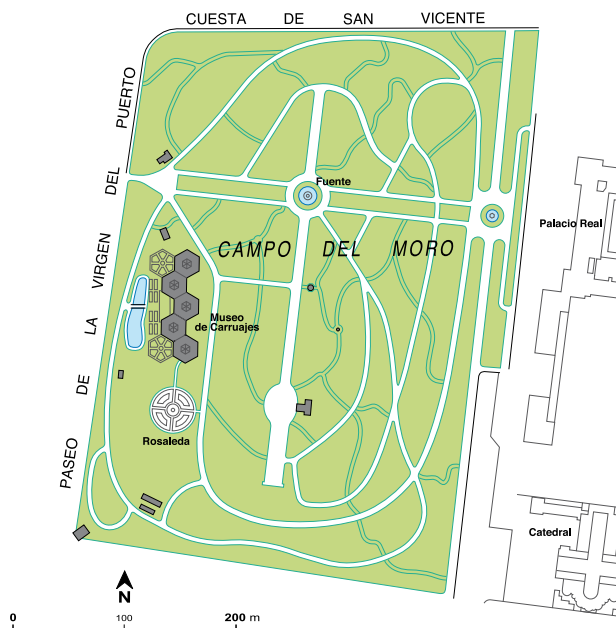
María Cristina me quiere gobernar.
Y yo le sigo le sigo la corriente
porque no quiero que diga la gente
que María Cristina me quiere gobernar.

Sabemos muy bien a qué se debe este inoportuno y machacón pensamiento musical. Para la visita al Campo del Moro hemos conseguido, después de mucha, farragosa y decimonónica burocracia a la antigua usanza, que María Cristina de Habsburgo y Lorena, segunda esposa de Alfonso XII y reina regente hasta la ascensión al trono de su hijo Alfonso XIII, nos muestre este jardín histórico que sin duda ofrece las mejores vistas del madrileño Palacio Real. De ahí la remembranza melódica, aunque en realidad la tonada de marras se refiera a María Cristina de Borbón-Dos Sicilias y no a la que será nuestra guía por las anchas avenidas arboladas del Campo del Moro.



Vista del Palacio Real desde la entrada a los jardines del Campo del Moro.

Apretamos el paso. Franqueamos la puerta de acceso al jardín histórico que se encuentra en el paseo de la Virgen del Puerto y descendemos las escaleras que nos dejan justo en el arranque de la avenida de la Pradera de las Vistas del Sol. Eje principal de este espacio ajardinado con reallengo, presenta una anchura que sigue los cánones de los jardines diseñados al estilo inglés y está coronado por la mole de la fachada oeste del Palacio Real. Justo a nuestras espaldas queda la entrada al túnel que José I Bonaparte, el hermano de Napoleón Bonaparte, mandó construir durante su breve reinado y cuya salida se encontraba por debajo del camino de la Virgen del Puerto —el conocido antaño como Camino Viejo de Castilla—. Tras la reforma de la M-30 aquella boca del túnel todavía es visible, lo que es de agradecer al ser una parte de la historia del Campo del Moro.



Un nombre con trasfondo histórico

Dejamos atrás el túnel y nos encaminamos hacia nuestra derecha para darnos de bruces con el antiguo Museo de Carruajes y su estanque. Se trata de un conjunto que conoció años mejores y que hoy luce un tanto ajado, aunque los patos que surcan las aguas de la lámina de agua le dan un toque simpático al escenario. Del espacio museístico es mejor no hablar; cerrado al público desde hace muchos años, su colección está previsto que tenga una segunda vida y pasen a engrosar los fondos del Museo de Colecciones Reales que se está construyendo junto a la plaza de la Armería del Palacio Real y que está previsto que el año que viene abra sus puertas. Aun así, en los jardines que rodean el viejo museo construido en los años sesenta del pasado siglo se muestra un carramato del siglo XVIII que fue empleado durante la construcción del omnipresente Palacio Real. Menos es nada.

Rodeamos el edificio sesentero para, subiendo unas suaves escalinatas, terminar en la rosaleda de los jardines del Campo del Moro. Y ahora que caemos en la cuenta, ¿por qué se llama así? Pues hay que coger la máquina

del tiempo y viajar hasta el siglo XIX, que es cuando esta zona comenzó a llamarse de esta manera, aseguran diferentes historiadores. Parece ser que las mentes pensantes que estaban detrás de la construcción del jardín quisieron bautizarlo con un nombre que recordara algún momento de la historia de Madrid. Fue así como encontraron en los anales del Foro el capítulo que hace referencia al ataque contra la ciudad que protagonizó en el siglo XII el caudillo musulmán Alí Ben Yusuf. Este acampó junto con su ejército donde hoy están los jardines como lugar desde el que atacar el antiguo alcázar madrileño.

Al encuentro de una reina regente

Nosotros seguimos por el asfaltado paseo de los Plátanos, que va describiendo una larga curva pasando por el límite sur del Campo del Moro. Desde esta avenida, que nos lleva justo a los pies de la catedral de la Almudena, conectamos a través del Bosque de la Copa con el paseo de las Damas. Estamos en el corazón de este jardín histórico y poco a poco se ha ido difuminando el sonido del incesante tráfico de vehículos que circula por el paseo de la Virgen del Puerto. Apenas percibimos un rumor de aquella vorágine, eclipsado de vez en cuando por el rumor de las hojas de los árboles movidas por el viento o los pájaros forestales que habitan en sus copas. Aunque por desgracia escuchamos más de lo que nos gustaría los estridentes graznidos de la invasora cotorra argentina. Aun así, dejamos a un lado todo esto para plantarnos por fin frente al Chalecito de la Reina, en cuyo interior nos espera María Cristina de Habsburgo. Un coqueto edificio de estilo tirolés (o alpino) construido por Enrique Repullés Segarra a finales del siglo XIX junto con el cercano Chalé del Corcho.

Tenemos el enorme privilegio de cruzar el umbral de la puerta del Chalecito de la Reina para encontrarnos con la reina regente, que nos espera en un saloncito tomando té con sus damas de compañía. María Cristina de Habsburgo nos saluda con cortesía y nos invita a tomar asiento junto a ella, al tiempo que, sin pedirlo, se nos sirve una taza humeante de la famosa infusión. Nos relata, sin que nosotros le preguntemos, su parecer por cómo se encuentra hoy en día el Campo del Moro, un jardín cuyo aspecto se lo debe-



Pradera de las Vistas del Sol.



Entrada al túnel de José I desde los jardines.



Carromato utilizado durante la construcción del Palacio Real.

mos en gran medida a ella, verdadera impulsora histórica de este espacio verde. Fue ella la que mandó plantar allí 9500 árboles y 20 800 arbustos, que el jardinero real Ramón Oliva se encargó de disponer en mapa que dibuja el Campo del Moro. Y es que muchos fueron los reyes que a lo largo de la historia pensaron en adecuar el espacio que queda a los pies del Palacio Real, pero muy pocos los que finalmente hicieron algo al respecto.

Tesoros pétreos y naturales

Felipe II, Felipe IV, Felipe V y Carlos III fueron algunos de los reyes que, con mayor o menor éxito, pensaron que aquel espacio debía aprovecharse de alguna manera. Pero tuvo que pasar algún tiempo hasta que de verdad se actuara. José I Bonaparte ordenó a Juan de Villanueva crear en el lugar paseos arbolados y unirlos con la cercana Casa de Campo mediante un puente y el famoso túnel del que ya hemos hablado. Después, a mediados del siglo XIX, la reina Isabel II realizó una replantación completa

del jardín, acción que corrió a cargo de Narciso Pascual y Colomer. Pero parece que la cosa se quedó a medias y fue María Cristina de Habsburgo la que finalmente tomó cartas en el asunto. Durante la guerra civil el Campo del Moro quedó muy afectado, por lo que en los años cuarenta del siglo pasado el jardín histórico fue objeto de diferentes actuaciones en pro de su recuperación.

María Cristina de Habsburgo, sin solución de continuidad, nos comenta que no entiende cómo puede estar el Chalé del Corcho en el estado en el que se encuentra, a un paso de encontrarse en ruinas. Aunque rápidamente abandona su estado melancólico para recrearse en la belleza de la fuente de los Tritones, la fuente ornamental más antigua de la ciudad de Madrid, que fue traída hasta el Campo del Moro por la reina Isabel II desde el jardín del Isla en Aranjuez. Sin olvidar la otra que adorna este jardín histórico madrileño, la de las Conchas, que en su momento presidía los jardines de otro palacio, el del Infante Don Luis, en Boadilla del Monte. Aprovechamos la coyuntura para señalar a la reina regente que hay otros monumentos

en el Campo del Moro de los que no hay que olvidarse: los no pocos árboles singulares, cuyo porte impresiona. Ahí están, por ejemplo, un ejemplar de pino carrasco de treinta metros de altura; un roble que alcanza los veinticuatro metros; una secuoya roja que también llega a la treintena; y dos tejos de quince metros. Impresionantes tesoros naturales cuya edad, en algunos casos, llega a los ciento cincuenta años. Sí, nos da la razón María Cristina de Habsburgo, mientras apura con delicadeza su taza de té, al tiempo que la deja cuidadosamente en una pequeña mesita que tenemos entre nosotros y ella.



Antiguo Museo de Carruajes y su estanque.



Chalecito de la Reina.

En carroza

No podemos evitar, tampoco lo pretendemos, que nuestra regia interlocutora nos comente lo dura que es su vida como regente del reino, algo que, nos dice, la tiene todo el día ocupada, pudiendo disfrutar de pocos momentos como el que comparte con nosotros. No nos engañemos, es sólo el preámbulo para, de improviso, levantarse de la refinada silla en la que estaba sentada y rogarnos que la disculpemos, que debe regresar a palacio a seguir con sus quehaceres de Estado. Sin mediar palabra alguna, todo su séquito se prepara al momento para seguir los pasos de María Cristina de Habsburgo. Nosotros le solicitamos de la manera más educada que sabemos si podemos acompañarla en su camino de regreso. Ella acepta encantada y nos invita una vez fuera del Chalecito de la Reina a que subamos junto a ella a una carroza que ya nos espera, y que no sabemos muy bien de dónde ha salido.

Y así ponemos punto y final a nuestra visita al Campo del Moro, recorriendo este bello jardín histórico que atesora la ciudad de Madrid de una manera que no esperábamos, disfrutando de un riquísimo paisaje vegetal al que a buen seguro volveremos más de una vez en busca de todo lo que nos brinda sin recelos. ■



Fuente de las Conchas.



Chalé del Corcho.



Uno de los árboles singulares que alberga el Campo del Moro.